

AUTOESTIMA Y DESEMPEÑO ACADÉMICO

EZEQUIEL SAN MARTÍN DO VALLE* 

* Universidad de Buenos Aires (Argentina)

ezesanmartin@gmail.com



Resumen. El objetivo central de esta investigación es indagar acerca de la relación entre la autoestima y el desempeño académico en estudiantes universitarios habitantes de la República Argentina en 2018. La hipótesis central es que existe una alta correlación entre una alta autoestima y un buen desempeño académico. Para esto se hará una introducción en la que se clarificarán las variables a utilizar basándonos en la bibliografía académica. Luego se describirá la muestra y se presentarán los métodos utilizados para la recolección y el análisis de datos, para luego pasar al análisis de estos. Por último, se presentarán las conclusiones obtenidas en este trabajo y se realizará un abordaje crítico de la persecución de la autoestima con base en el trabajo de Crocker y Park (2004).

Palabras Claves. Autoestima – Desempeño académico – Estudiantes universitarios

Abstract. The main objective of this research is to investigate the relationship between self-esteem and academic performance in university students living in the Argentine Republic in 2018. The central hypothesis is that there is a high correlation between high self-esteem and good academic performance. For this an introduction will be made in which the variables to be used based on the academic bibliography will be clarified. Then the sample will be described and the methods used for the collection and analysis of data will be presented, and then the analysis will be made. Finally, the conclusions obtained in this work will be presented and a critical approach to the pursuit of self-esteem will be made based on the work of Crocker and Park (2004).

Keywords. Self-esteem – Academic performance – University students

Enviado. 18-12-2018 | **Aceptado.** 25-12-2018

Rosenberg (1979) define al autoconcepto como “la totalidad de los pensamientos y sentimientos de un individuo que hacen referencia a sí mismo como un objeto”. Por su parte, basándose en este y otros autores, Massenzana (2017) plantea que podemos definir a la autoestima como “una actitud acerca del sí mismo que está relacionada con las creencias personales sobre las propias habilidades, las relaciones sociales y los logros futuros”. Es decir que podemos entender a la autoestima como la dimensión evaluativa del autoconcepto. Dada la íntima relación entre ambos constructos, podríamos entenderlos como las dimensiones cognitiva y afectiva de una misma realidad (García y Musitu, 2014). Para

evitar confusiones en los lectores de su manual, García y Musitu (2014) optan por el término de autoconcepto, del cual especifican cinco dimensiones que bien podrían caracterizar a la autoestima: académico/laboral, social, emocional, familiar y físico.

Los resultados de investigación de García-Bacete y Musitu (1993) muestran que la autoestima académica y el rendimiento se influyen mutuamente, siendo necesaria una autoestima académica alta para obtener buenos resultados, a la vez que un buen rendimiento académico incrementa esta dimensión de la autoestima. Sin embargo, en esta investigación se utilizará a la variable autoestima sin especificar dimensiones.

Esta decisión se debe a que nuestro objetivo es observar la relación existente entre el desempeño académico y la actitud evaluativa hacia uno mismo en términos integrales, en lugar de limitarnos a la dimensión autoevaluativa académica. Esto no implica desconocer el valor científico de estudiar a la autoestima de acuerdo a las dimensiones mencionadas, del mismo modo que tampoco descartamos la importancia que puedan tener otras variables como moduladoras entre las dos variables a estudiar. Como bien concluye Urquijo (2002) tras analizar los resultados de su investigación en Mar del Plata, “los análisis estadísticos permitieron establecer que existen asociaciones estadísticamente significativas entre el auto-concepto total y el desempeño académico en términos generales” (p.215), sin que esto le impida reconocer que “el aprendizaje de contenidos escolares es un proceso sumamente complejo, que depende de innumerables factores que covarían entre sí” (p.216).

Para no caer en simplificaciones, es importante señalar que a pesar de que la autoestima refiere a la autoevaluación, esta no es un fenómeno puramente individual. Esto se debe a que, como plantea Bunge (1995), “en virtud de la pertenencia de toda persona a varios sistemas sociales, sus creencias, preferencias, actitudes, expectativas, elecciones y acciones están condicionadas socialmente así como motivadas internamente” (p.43). Esto que puede parecer simple nos permite afirmar que la forma en la que nos autoevaluamos está condicionada por factores que escapan a nuestra individualidad, como pueden ser los roles, estereotipos,

expectativas y valores sociales. En palabras de Rose (1990), “a través de la auto-inspección, la auto-problematización, el auto-monitoreo y la confesión, nos evaluamos a nosotros mismos según los criterios provistos por otros” (p.8), situación que se ha generalizado en las modernas democracias liberales, donde la subjetividad se ha convertido en el principio de nuestra vida personal. También es importante tener en cuenta el rol de los agentes socializadores y diversas problemáticas psicosociales en la conformación de la autoestima (Simkin, Azzollini, & Voloschin, 2014). Estas ideas evitan que caigamos en una perspectiva individualista y dejan en claro el carácter psico-social de la autoestima, donde un fenómeno psicológico personal (actitud al autoevaluarse) se encuentra condicionado por factores sociales (criterios a partir de los cuales uno se autoevalúa).

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 311 estudiantes universitarios habitantes de la República Argentina. La participación fue voluntaria y los casos fueron recolectados por un cuestionario en Internet. Al principio de este se informaba a los sujetos el propósito de esta investigación y el carácter anónimo de los datos.

De los 311 estudiantes encuestados un 74% (230 casos) fueron mujeres, un 25,4% hombres (79 casos) y un 0,6% (2 casos) no se identificaba con dichos géneros. Por otro lado, la media de

edad fue 24,87 años ($DE= 5,924$), siendo el mínimo de edad 18 y el máximo 62 años.

Instrumentos

Debido al escaso tiempo y recursos, el instrumento de recolección de datos fueron cuestionarios enviados por Google Forms, con la intención de poder obtener una cantidad de casos que nos permitiese analizar la relación entre las variables mencionadas.

El instrumento utilizado para medir la autoestima fue la escala de autoestima de Rosenberg, escala tipo Likert que consta de 10 ítems a los cuáles el encuestado debía responder asignando puntajes del 1 a 5, siendo 1 “completamente en desacuerdo”, 2 “algo en desacuerdo”, 3 “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 4 “algo de acuerdo”, y 5 “completamente de acuerdo”. Podemos decir que el nivel de fiabilidad de la escala es bueno ya que el Alfa de Cronbach obtenido es de 0,873, siendo este aceptable a partir del 0,7, bueno a desde el 0,8 y muy bueno al superar el 0,9 (Bisquerra Alzina, 1987, p.189). Además, cabe aclarar que estudios locales ya han validado previamente esta escala en población general y clínica de la Ciudad de Buenos Aires (Góngora & Casullo, 2009).

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	0,873
Número de elementos	10

Por otra parte, para medir el desempeño académico se preguntó a los encuestados el promedio aproximado en su carrera universitaria, siendo las opciones los números naturales del 1

al 10. Además, se agregó una última pregunta en la cual el entrevistado debía contestar de acuerdo a su satisfacción con su desempeño académico, siendo las opciones “nada satisfecho/a”, “algo satisfecho/a” y “muy satisfecho/a”.

Resultados

A la hora de analizar los resultados encontramos que existe una correlación significativa entre la autoestima y el desempeño académico ya que el nivel de significación es de 0,000, siendo así menor a 0,01, lo cual permite rechazar la hipótesis nula. La correlación de Pearson ($r = 0,204$) señala que se trata de una correlación positiva (es decir que a mayor autoestima, mayor desempeño académico) de baja intensidad.

Por otra parte, si tenemos en cuenta no el desempeño académico en sí mismo, sino la satisfacción de los estudiantes respecto a su desempeño, observamos que también existe una correlación significativa entre esta variable y la autoestima, ya que el nivel de significación también es de 0,000. La correlación de Pearson ($r = 0,382$) señala que se trata de una correlación positiva (es decir que a mayor autoestima, mayor satisfacción con el desempeño académico) de baja intensidad, pero cercana a una de intensidad moderada (0,4). Esto nos permite concluir que encontramos una mayor intensidad en la correlación entre la satisfacción con el desempeño académico que la ya mencionada entre el desempeño académico y la autoestima ($0,382 > 0,204$).

Tabla 2. Correlaciones entre promedio, satisfacción, y autoestima (n = 230)

	¿Cuál es, aproximadamente, su promedio en su carrera universitaria?	¿Cuán satisfecho/a se encuentra con su desempeño académico?	RSES Total
¿Cuál es, aproximadamente, su promedio en su carrera universitaria?	1	0,448**	0,204**
¿Cuán satisfecho/a se encuentra con su desempeño académico?	0,448	1	0,382**
RSES Total	0,204	0,382	1

Es importante señalar que al interpretar la intensidad del coeficiente de correlación de Pearson nos basamos los valores, tomados de Bisquerra Alzina (1987, p.189).

Conclusiones

Tras haber analizado los datos recolectados mediante los cuestionarios podemos afirmar que nuestra hipótesis se corrobora a medias debido a que, a pesar de que encontramos una correlación positiva entre las dos variables, esta correlación es de baja intensidad. Sin embargo, sería incorrecto tomar estos resultados como concluyentes. Principalmente debido a que la muestra no fue seleccionada de manera probabilística ni seleccionando características específicas de las unidades de análisis (más allá de su condición de estudiantes universitarios residentes de la República Argentina en 2018). Es decir que haber recolectado 311 casos de manera no controlada no nos permite trasladar las correlaciones obtenidas a la totalidad de la población ya que la muestra no es representativa

de esta. Por este motivo, si se quisiera obtener una alta precisión en la intensidad de las correlaciones sería necesario realizar estudios con mayor tiempo y presupuesto que tengan la posibilidad de construir y acceder a una muestra que garantice cierto grado de representatividad.

Habiendo hecho claras las limitaciones de este estudio, algo que no podemos dejar de señalar de los resultados obtenidos con la muestra utilizada es que se obtuvo una mayor correlación entre la autoestima y la satisfacción con el desempeño académico, que entre la planteada inicialmente como objeto de análisis entre la autoestima y el desempeño académico. Esto puede servir como disparador para realizar futuras investigaciones que tengan en cuenta la relación mencionada. Estas podrían guiarse por la hipótesis de que la satisfacción con el desempeño académico es más importante que el desempeño en sí a la hora de evaluar el autoconcepto o, en otras palabras, que la percepción acerca del desempeño académico y la autoestima cuentan con una mayor correlación que la presente entre el desempeño

en sí y la autoestima. Esto parece razonable y podría ayudar a explicar porqué personas con un desempeño académico equivalente pueden tener niveles de autoestima claramente diferentes, sin que esto signifique dejar de lado todas las otras variables que intervienen en la formación y el desarrollo de la autoestima.

Por último, antes de terminar, es notable señalar que a pesar de la inmensa cantidad de estudios que analizan el nivel de autoestima y muestran su relación con otras variables, estos han descuidado el tema de cómo la gente persigue una mejora en su autoestima. En este sentido, es importante rescatar el trabajo de Crocker y Park (2004) que pasaremos a resumir a continuación para clarificar esta cuestión.

Según las autoras el éxito o el fracaso a la hora de perseguir una mejora de la autoestima influye en el valor que la gente se atribuye a sí misma, es decir, que el hecho mismo de buscar el aumento de la autoestima es en sí mismo una forma de aumentar o empeorar el nivel de autoestima de la persona. Esta persecución de mejora de la autoestima consiste en la validación o prueba de las habilidades personales en cierto aspecto de nuestra vida, lo que quiere decir que los sujetos buscan tener éxitos y evitar los fracasos en ciertas áreas para demostrarse a sí mismos y a otros que son valiosos y capaces de lograr este éxito o al menos de no fracasar (Crocker & Park, 2004, p.3). En palabras más simples, las autoras plantean que las personas están motivadas por la autovalidación para lo que persiguen metas en ciertas áreas, como puede ser el caso del

desempeño académico, con el que hemos trabajado en este estudio. Estas metas se organizan de lo más abstracto a lo más concreto, siendo la mejora de la autoestima la meta mayor, y la persecución de estas ve influida por experiencias de la infancia (ibíd., p.5).

Una tesis crucial de las autoras es que, a pesar de que los éxitos en autovalidarse y tener aumentos temporarios en la autoestima pueden tener consecuencias positivas como reducir la ansiedad, el hecho de perseguir constantemente este aumento de la autoestima no tiene las mismas consecuencia y, por el contrario, produce efectos adversos y contrarios como el aumento de la ansiedad (ibíd., p.7). Además, el hecho de fracasar en las metas propuestas suele tener consecuencias negativas como sentimientos de vergüenza, tristeza y enojo (ibíd., p.9). También señalan que la persecución del éxito no lleva necesariamente a las metas deseadas, como se observa muchas veces en estudiantes que estudian más tiempo y no obtienen las mejores calificaciones (ibíd., p.9).

Otro punto interesante es el planteo de las raíces culturales que llevan a la búsqueda de la mejora de la autoestima en Estados Unidos. Las autoras afirman que esta búsqueda ha sido motivada por tres grandes factores culturales que existen combinados: la ética protestante (por su valoración de la auto-disciplina, el trabajo duro y el éxito personal), la independencia personal (la idea del individuo como sujeto independiente, la cual lleva a la competencia) y la meritocracia (la creencia de que su país se rige efectivamente de manera meritocrática) (ibíd., p.26).

Habiendo desarrollado brevemente los planteos de Crocker y Park, podemos observar claramente su pertinencia y pensamos que sería importante el desarrollo de investigaciones basadas en estas ideas en nuestro contexto nacional. Estas podrían clarificar cómo se da la búsqueda de la autoestima en nuestro país, cuáles son las raíces culturales que han propiciado esto y si se encuentra presenta una relación entre esta búsqueda y los niveles de autoestima en la población. Además, sería interesante la realización de estudios que relacionen esta búsqueda con el desempeño académico, teniendo en cuenta las tres variables (autoestima, búsqueda y desempeño) y su interrelación.

Referencias

- Bisquerra Alzina, R. (1987). *Introducción a la estadística aplicada a la investigación educativa*. Barcelona: PPU
- Bunge, M. (1995). *Sistemas sociales y filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Crocker, J., & Park, L. E. (2004). *The Costly Pursuit of Self-Esteem*. *Psychological Bulletin*, 130(3), 392-414.
- Enrique, M., & Muñoz, R. (2014). *El problema de la autoestima basado en la eficacia* {PSOCIAL}, 1(1), 52-58.
- García, F., & Musitu, G. (2014). *AF-5. Autoconcepto Forma 5*. *Revista de Psicología de la Educación*, 4(11), 73-87.
- García-Bacete, F. J., & Musitu, G. (1993). *Rendimiento académico y autoestima en el Ciclo Superior del EGC*. *Revista de Psicología de la Educación*, 4(11), 73-87.
- Góngora, V. C., & Casullo, M. M. (2009). *Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires*. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 27(1), 179-194.
- Massenzana, F. (2017). *Autoconcepto y autoestima: ¿sinónimos o constructos complementarios?* {PSOCIAL}, 3(1), 39-52.
- Rose, N. (1990). *Introduction*. En *El Gobierno del alma: la formación del yo [self] privado* (pp.1-15). London: Routledge.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basics.
- Simkin, H., Azzollini, S., & Voloschin, C. (2014). *Autoestima y problemáticas psicosociales en la infancia, adolescencia y juventud*. {PSOCIAL}, 1(1), 59-96.
- Urquijo, S. (2002). *Auto-concepto y desempeño académico en adolescentes: relaciones con sexo, edad e institución*. *Psico-USF*, 7(2), 211-218.